

Raúl Valle Marquina, Alejandro García Flores y Ortencia Colín Bahena

La fauna silvestre mexicana, un recurso biocultural

Desde el origen de las sociedades, los diversos grupos humanos han coexistido con la fauna silvestre de su entorno, generando múltiples interacciones socioecológicas y socioculturales. Una de las interacciones más relevantes en la relación humanos-fauna es la caza y el consumo de animales silvestres, la cual deriva en diferentes manifestaciones, especialmente en aspectos de alimentación y medicinas tradicionales, prácticas culturales vigentes en diferentes partes del mundo, incluyendo México.

México es considerado uno de los países con mayor diversidad biológica, pero también cultural: en el territorio nacional se distribuye el 10 % de toda la diversidad biológica del planeta y paralelamente tiene una gran diversidad cultural, con 68 agrupaciones lingüísticas y 364 variantes. La interacción entre las comunidades originarias y campesinas con la diversidad biológica que se distribuye en sus territorios, ha permitido el desarrollo de conocimientos para llevar a cabo distintas prácticas de uso y manejo de los recursos naturales. Sus modos de vida, economía y estrategias de subsistencia están estrechamente relacionados con la riqueza biológica, al aprovechar diferentes grupos de organismos que proveen bienes para cubrir necesidades materiales e inmateriales, entre ellos la fauna silvestre.

La riqueza de la fauna mexicana

En la literatura científica existen diferentes definiciones de fauna silvestre, pero podemos conceptualizarla como aquellos animales no domésticos que viven libremente y no necesitan del cuidado del hombre, refiriéndose a vertebrados como mamíferos, aves, reptiles y anfibios. La heterogeneidad ambiental en México ha propiciado que exista una variabilidad ecosistémica donde se han desarrollado y habita una gran diversidad de fauna. A nivel mundial, el país ocupa el quinto lugar en diversidad de vertebrados silvestres, superado sólo por Brasil, Colombia, Perú e Indonesia. De forma particular, en cuanto a riqueza de mamíferos se posiciona en el segundo lugar, con 564 especies; en reptiles ocupa también el



segundo lugar, con 908; es el quinto en anfibios, con 376, y tiene el décimo primer lugar en aves, con 1 150 especies registradas. Además de esta riqueza de especies, otro aspecto importante que caracteriza a la fauna mexicana es su alto grado de endemismo. Los anfibios, los reptiles y los mamíferos son los grupos de vertebrados con mayor porcentaje de especies que únicamente se encuentran en México.

Los animales silvestres también han establecido complejas interacciones ecosistémicas con las especies vegetales, pues participan en importantes procesos ecológicos como controladores biológicos, polinizadores y dispersores de semillas. Se estima que el 87 % de las especies de plantas con flores son polinizadas por fauna silvestre, siendo mayor su influencia en regiones tropicales (94 %) y templadas (78 %). Por ejemplo, los magueyes (*Agave* spp.), uno de los grupos más característicos y diversos de plantas en México, son visitados por insectos polinizadores y también por vertebrados como aves, murciélagos, roedores y ardillas.

Otras especies de fauna silvestre, al alimentarse de frutos, transportan semillas en su tracto digestivo, donde disminuyen su espesor y dureza, y una vez expulsadas germinan y generan una nueva cobertura vegetal. En el caso de los bosques tropicales de América, se estima que entre el 51 y 98 % de las semillas de especies de árboles presentes son dispersadas por vertebrados silvestres, principalmente mamíferos y aves. Por ejemplo, en las selvas secas mexicanas diversas especies de aves ayudan a la dispersión de semillas de árboles con importancia ecológica, cultural y económica, entre los que destacan los copales (*Bursera* spp.) y los cuajotes (*Bursera* spp.); mientras que en las selvas húmedas del sureste mexicano, mamíferos herbívoros como el tapir centroamericano (*Tapirus bairdii*) son considerados los “jardineros de la selva”, pues tienen un papel dinámico en la dispersión y germinación de semillas a distancias kilométricas dentro de este ecosistema.

■ ■ ■ **¿Todo lo que corre, se arrastra o vuela
va a la cazuela?**

■ La fauna silvestre juega un papel preponderante en diferentes manifestaciones socioecológicas y socio-

culturales de muchos grupos étnicos y mestizos del mundo, las cuales se han desarrollado y consolidado a través del tiempo por medio de las interacciones entre los animales y los humanos. Actualmente, el uso tradicional de la fauna silvestre es una práctica habitual en macrorregiones de Asia, África y Latinoamérica. Aunque los patrones etnozoológicos son usuales y generales, tienen diferencias acordes a condiciones socioculturales. Por ejemplo, en la región asiática el comercio de fauna silvestre se realiza a gran escala, ya que muchos animales son importantes en los sistemas de alimentación tradicional y a veces son consumidos porque se cree que tienen cualidades mágicas. Mientras que en África y Latinoamérica el aprovechamiento de los animales silvestres se da generalmente por mecanismos de subsistencia y como medios de fortalecimiento económico local. Sin embargo, también existe la connotación sociocultural de aprovechamiento o cacería asociada a cuestiones culturales, sociales e incluso psicológicas, ya que la cacería proporciona a los habitantes un estatus de jerarquía e importancia, aspectos poco explorados pero indispensables en el estudio de la relación humanos-fauna silvestre. Los animales silvestres también son proveedores de bienes con valor medicinal, materias primas para ornamentos y artesanías, herramientas, instrumentos o fauna de compañía, así como elementos intangibles culturales simbólicos; es decir, como personajes o figuras importantes en costumbres y tradiciones. Sin embargo, el principal uso tradicional es el alimentario. En algunas regiones tropicales, a pesar de ser entornos cada vez más cambiantes por la globalización y el mayor acceso a alimentos industrializados, la fauna silvestre sigue siendo parte del menú de los habitantes locales. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, se estima que al menos el 20 % de la proteína animal consumida en comunidades de 62 países del trópico proviene de carne silvestre, de manera destacada la de peces y mamíferos.

México transitó de ser un país rural a uno urbano en el siglo xx. Paralelamente, los patrones de alimentación de la población en general se han homogeneizado y hoy día dependen sobre todo de la

industria alimentaria y de ramas como la pecuaria, que permite el acceso a una diversidad de productos cárnicos derivados del pollo, res o cerdo. En este escenario, para los habitantes de las urbes es difícil imaginar consumir otro tipo de fuentes de proteínas, o se incomodan cuando escuchan que en otras regiones del planeta se consumen animales silvestres. No obstante, en las zonas rurales originarias y mestizas del país el uso de fauna silvestre como alimento es una práctica tradicional con continuidad histórica, que representa una alternativa accesible y culturalmente aceptable de proteína animal, principalmente en comunidades en las que existen superficies de bosques y selvas donde habitan diversas especies.

Cuando se investiga sobre recursos alimentarios en México, es común que se hable poco de la fauna silvestre; en comparación con las plantas, hongos e insectos, en cuyo caso se tienen estimaciones sobre el

número de especies consumidas en el país. En el caso de los vertebrados silvestres mexicanos es escasa la sistematización de información nacional. En una estimación preliminar producto de investigaciones sobre la etnozootología mexicana —disciplina que se encarga del estudio de la relación entre grupos humanos y fauna—, se tiene un cálculo de alrededor de 120 especies de vertebrados silvestres, entre los que destacan venados, pecaríes, armadillos, tejones, zorrillos, conejos, liebres, iguanas, cocodrilos, tortugas, codornices, chachalacas y palomas (véase la **Figura 1**).

Sobre la diversidad faunística con uso alimentario, se ha documentado que principalmente se consumen partes musculares; vísceras como intestinos, hígados, riñones, corazones o cerebros, además de subproductos, como huevos. Estos insumos alimenticios enriquecen la gastronomía local, dando variedad a sus ingredientes y a las diversas formas

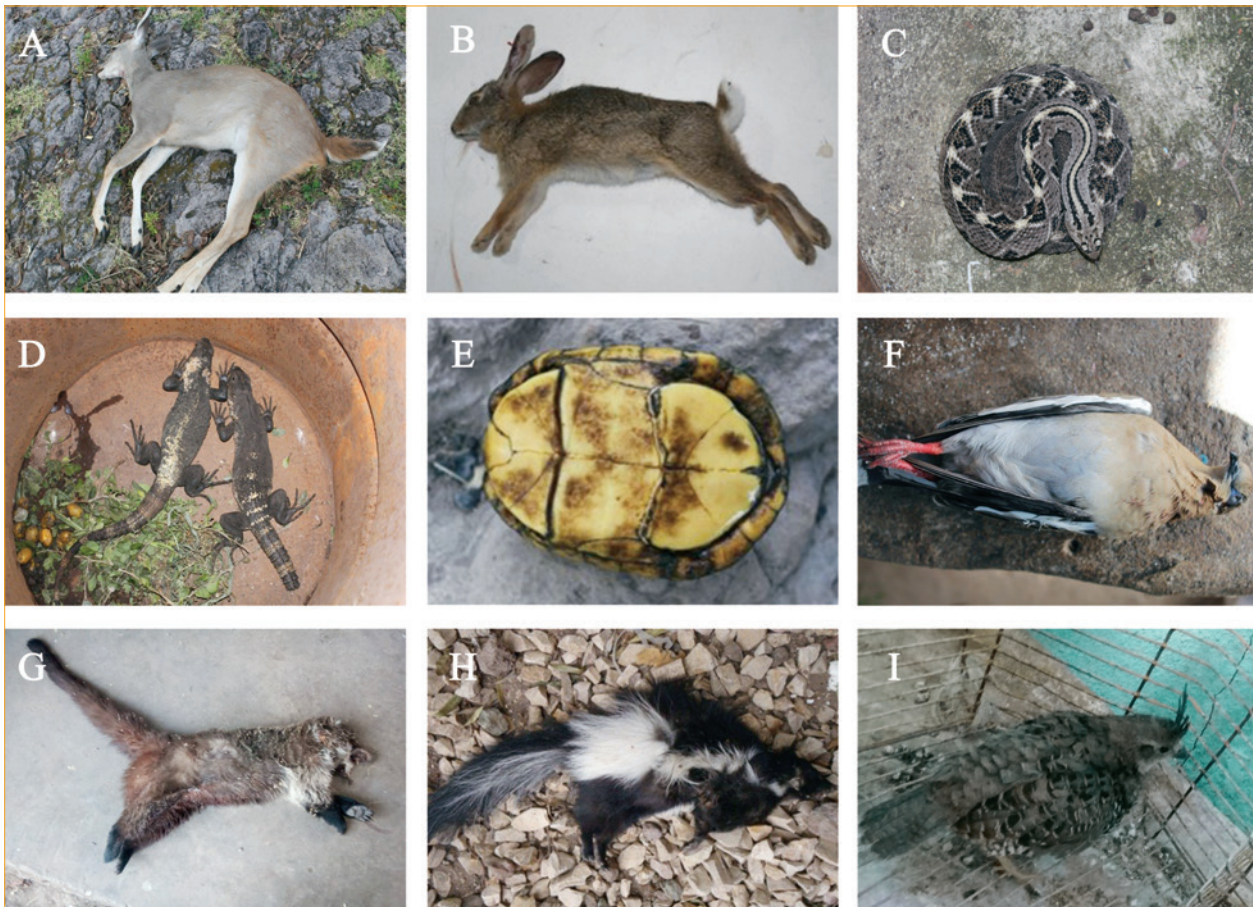


Figura 1. Ejemplos de fauna con uso alimentario en México: A) *Odocoileus virginianus*, B) *Sylvilagus* sp., C) *Crotalus culminatus*, D) *Ctenosaura pectinata*, E) *Kinosternon integrum*, F) *Zenaida* sp., G) *Nasua narica*, H) *Mephitis macroura*, I) *Philortyx fasciatus*. Fotografías de Raúl Valle Marquina.



Figura 2. Ejemplos de productos comestibles y platillos de fauna silvestre: A) carne de venado de cola blanca, B) huilota en comal, C) preparación de carne seca de venado, D) carne de iguana, E) guaxmole de venado, F) carne seca de venado con frijoles, G) codorniz en salsa verde, H) tejón en hojas de aguacate, I) conejo en salsa verde. Fotografías de Raúl Valle Marquina.

de preparación y cocción de los alimentos. Muchas especies de fauna silvestre se degustan en platillos como caldos, salsas, adobos, moles, tamales, carne frita, carne asada, carne seca, barbacoa, asadura o bistecs (véase la **Figura 2**). Estas formas tan variadas son reflejo de la importancia de la fauna silvestre en las comunidades mexicanas y como medios de resiliencia contra los cambios globales de alimentación e industrialización.

El principal insumo en la alimentación basada en la fauna silvestre es la llamada “carne de monte”, que generalmente se obtiene mediante técnicas y actividades de cacería tradicional, actividad a la que comúnmente se le define como extracción de fauna para satisfacer necesidades de autoabastecimiento, aunque ocasionalmente se pueden vender a nivel local y fortalecer el sistema económico fami-

liar. Estudios sobre la extracción de animales silvestres realizados en el sureste mexicano han registrado que el mayor porcentaje de presas cazadas se destina a la alimentación, y que las especies de talla grande y mediana son las que aportan mayor cantidad de “carne de monte”, tales como el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el tejón (*Nasua narica*), pecarí de collar (*Pecari tajacu*), tepezcuincla (*Cuniculus paca*), sereque (*Dasyprocta punctata*), iguana (*Ctenosaura* spp.) o pavo ocelado (*Meleagris ocellata*) (Ramírez-Barajas y Calmé, 2015).

■ **El consumo de fauna silvestre más allá de la subsistencia**

■ En general, resultaría simplista considerar el aprovechamiento y consumo de fauna silvestre con fines sólo



Pecarí de collar.

de subsistencia, debido a la existencia de múltiples matices que determinan dicha ingesta. El consumo de la “carne de monte” como alimento está relacionado con numerosos procesos socioculturales, que en ciertos casos difícilmente pueden explicarse en términos tangibles. Por ejemplo, para diversos grupos rurales, el hecho de satisfacer necesidades alimenticias primarias no es la única motivación para cazar fauna silvestre, también se busca cubrir el deseo de la “carne de animales silvestres”, hecho que otorga un sentido de identidad cultural. En el contexto de la cacería tradicional mexicana, se ha documentado que entre los motivos principales de consumo de “carne de monte” se encuentra el gusto por el sabor, ya que es considerada saludable y nutritiva (Alcalá y De la Riva, 2016), así como porque tiene aparejada una serie de percepciones simbólicas, principalmente de “poder”. En el sureste del país, además del deseo por carne silvestre, la actividad de la cacería es un evento que fomenta la sociabilidad, lo que permite salir al monte, vivir experiencias de aventura, libe-

rar las presiones del trabajo y olvidar los problemas cotidianos (Ramírez y Naranjo, 2007). Asimismo, aspectos como tabúes, creencias y preferencias favorecen o desfavorecen el consumo de ciertas especies de fauna silvestre. Un ejemplo de ello se documentó entre los mayas de Naja, en Chiapas, quienes evitan la cacería y el consumo de armadillos por su olor, además de que se cree que se alimentan de serpientes venenosas y pueden transmitir el veneno a través de la carne (Guerra-Roa y cols., 2004); aspectos perceptuales que inciden directamente en la conservación de esta especie.

La ingesta de fauna silvestre también se encuentra relacionada con actividades rituales. Por ejemplo, en algunas comunidades mayas de la Península de Yucatán se realizan rituales como el *Loojil Ts'oon* (ceremonia de la carabina), con el fin de adquirir y renovar el permiso divino para la cacería, además del merecimiento de las presas por parte de los dueños de los animales. En esta práctica ritual, la carne del venado cola blanca o pecarí es un elemento en la

Enfermedad de filiación cultural

Padecimiento que afecta a la sociedad de una cultura específica. Por ejemplo, en diferentes pueblos de México, “el mal de ojo”, “el espanto”, “el empacho”.

ofrenda a las entidades protectoras de los animales que, una vez adquiridos en campo mediante su cacería, son degustados por los miembros de las comunidades (Santos-Fita y cols., 2015). La cacería ritual de venado para los huicholes es un asunto de prestigio para los hombres que la realizan y tiene un significado religioso importante, en tanto que su carne se utiliza para ofrendar en fiestas comunales (Neurath, 2008).

En los diferentes contextos culturales, el consumo de animales silvestres, además de contribuir en la nutrición de las personas —por ser una fuente de proteínas, grasas y micronutrientes—, también es parte de la medicina tradicional. De hecho, existe un

alto grado de superposición entre el uso alimentario y medicinal de la fauna silvestre, al grado de que en algunas ocasiones no se distingue uno de otro. En la medicina tradicional mexicana se registran hasta 163 especies animales para tratar en mayor medida enfermedades inflamatorias, respiratorias y gastrointestinales. En esta práctica cultural, la carne es la principal parte utilizada y la forma recurrente de dar los tratamientos es por medio de sopas o guisos, tanto para enfermedades de origen fisiológico como en el caso de aquellas que son de **filiación cultural**.

La cacería colectiva conocida como “batida” o “arreada” es una modalidad practicada por hombres organizados en grupos de 15 a 20 integrantes, los cuales se dividen en arreadores y tiradores. Los primeros tienen la función de movilizar a las presas haciendo ruido y con apoyo de perros, hacia la posición donde se encuentran los tiradores, quienes con armas de fuego dan muerte a las presas. Esta práctica es utilizada para la captura del venado de cola blanca, lo que permite la construcción de espacios para la socialización, esparcimiento, convivencia y cohesión comunitaria entre campesinos. Asimismo, en las expresiones de solidaridad practicadas en la lógica de reciprocidad campesina, el alimento es uno de los bienes que se comparte con mayor frecuencia para promover la socialización entre pobladores. Por ejemplo, en comunidades campesinas de la Sierra de Huautla en Morelos, el intercambio u obsequio de productos de fauna silvestre, como la carne, se concibe como un acto que fortalece los lazos sociales (Velarde y Cruz, 2015).

¿Paradoja de la conservación?

Aun con marcos legales restrictivos y medidas de conservación y manejo en cuanto al uso de la fauna silvestre, el consumo de su carne es una práctica cultural que forma parte de la realidad sociocultural en diferentes países, incluido México. El consumo de animales silvestres en comunidades rurales puede ser estigmatizado, generalmente por razones éticas fundadas en la empatía actual hacia la fauna silvestre, la cual ha sido impulsada por los modelos actuales de educación. Por otro lado, y dado que es una realidad,



Pavo ocelado.

la ingesta de carne de monte en muchas regiones del México rural parece representar una paradoja en el buen manejo y conservación de la biodiversidad, no sólo de la fauna silvestre, debido a las altas tasas de extracción, pues tales actividades representan una seria amenaza para las poblaciones de animales silvestres. Sin embargo, a la vez tienen importancia sociocultural y económica para esas comunidades. Por lo tanto, la participación local e integrativa de las comunidades, sus capacidades de organización y la orientación de los especialistas son elementos clave para el desarrollo de estrategias sostenibles de aprovechamiento de estos recursos, lo que a su vez puede fomentar el desarrollo de investigaciones para comprender los múltiples factores presentes en la compleja relación hombre-fauna silvestre.

Raúl Valle Marquina

Centro de Investigaciones Biológicas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
rvallemarquina@hotmail.es

Alejandro García Flores

Centro de Investigaciones Biológicas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
alejandro.garcia@uaem.mx

Ortencia Colín Bahena

Centro de Investigaciones Biológicas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
ortencia.colin@uaem.mx

Referencias específicas

- Alcalá, S. y G. de la Riva (2016), "Uso tradicional de fauna silvestre en las serranías del occidente del estado de Aguascalientes, México", *Etnobiología*, 14(2): 20-36.
- Guerra-Roa, M., E. Naranjo-Piñera, F. Limón y R. Mariaca-Méndez (2004), "Factores que intervienen en la regulación local de la cacería de subsistencia en dos comunidades de la Selva Lacandona, Chiapas, México", *Etnobiología*, 4:1-18.
- Neurath, J. (2008), "Cacería ritual y sacrificios huicholes: entre depredación y alianza, intercambio e identificación", *Journal de la Société des Américanistes*, 94(1):251-283.
- Ramírez, J. y E. Naranjo (2007), "La cacería de subsistencia en una comunidad de la zona maya, Quintana Roo, México", *Etnobiología*, 5:65-85.
- Ramírez-Barajas, J. y S. Calmé (2015), "Subsistence Hunting and Conservation", en G. Islebe, S. Calmé, J. Leon y B. Schmook (eds.), *Biodiversity and Conservation of the Yucatán Peninsula*, Nueva York, Springer International Publishing.
- Santos-Fita, D., E. Naranjo, E. Estrada, R. Mariaca y E. Bello (2015), "Symbolism and ritual practices related to hunting in Maya communities from central Quintana Roo, Mexico", *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 11:71-83.
- Velarde, S. y A. Cruz (2015), "La fauna silvestre y su relación con el bienestar de tres comunidades de la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, Morelos", *Etnobiología*, 13:39-52.